

HOMENAJE

(a los dos años de su muerte)

El 30 de enero de 1938, en el Guayabo, un pueblito formado por casas dispersas a la orilla de un camino pedregoso, casi intransitable, entre las suaves y fresquitas hondonadas que forman las faldas del volcán Turrialba en el hogar de don JOSE JOAQUIN BRAVO y de doña MARIA CRISTINA BRENES DE BRAVO, nació el primero de sus hijos, que fue llamado JORGE DELIO.

JORGE DELIO conoció desde su primera infancia las labores del campesino, aprendió a leer casi solo, auxiliado en parte por su padre. Reunió durante varias semanas las monedas dominicales para comprarse una pluma, un manguillo y un cuaderno en el cercano pueblo de SAN ANTONIO. Hirvió unas frutas moradas e hizo una tinta del mismo color con la que escribía largas horas de la noche a la luz de una vela.

Mientras "chapeaba" todo el día, grababa en su mente largos versos —hasta de cuarenta estrofas— que luego registraba por escrito al atardecer en su delgado cuaderno.

Al cumplir catorce años quiso entrar a la escuela; su padre lo llevó a SANTA CRUZ y comunicó el interés de su hijo a la directora de la única escuela de la localidad, la Prof. doña TERESA LOPEZ DE ALBAN. JORGE DELIO era ya mayor para ingresar a la escuela diurna con el resto de los niños. Bien podrían haber terminado ahí sus ambiciones. Pero doña TERESA supo presentir en aquel niño campesino de grandes ojos asombrados una motivación y una inteligencia sorprendentes; le permitió el ingreso a la escuela y JORGE DELIO en sólo dos años —habiéndolo hecho todas las pruebas de rigor— obtuvo el certificado de conclusión de estudios primarios.

Por recomendación de la profesora LOPEZ y por sus gestiones directas junto con el padre de JORGE DELIO se le consiguió a éste una módica beca municipal con la que pudo trasladarse a TURRIALBA a vivir en la casa de sus abuelos y a estudiar en el COLEGIO CLODOMIRO PICADO T.

A los pocos años conoció a los demás jóvenes poetas y juntos formaron el GRUPO DE TURRIALBA. Ingresó a trabajar en las oficinas de la C.C.S.S. de la localidad. Casó luego con MARGARITA SALAZAR MADRIGAL, unión que tuvo gran importancia en su vida futura. A los pocos años nacieron LUCRECIA y RAIMUNDO sus dos únicos hijos.

El GRUPO DE POETAS DE TURRIALBA se dio poco a poco a conocer a nivel nacional, y luego sus mismos componentes formaron el CIRCULO DE POETAS COSTARRICENSES últimamente convertido en el CIRCULO DE ESCRITORES COSTARRICENSES, que logró en los años futuros aglutinar en la difusión y el trabajo a la nueva generación literaria costarricense.

JORGE DELIO publica sus primeros poemarios, impresos en polígrafo con la ayuda económica de la MUNICIPALIDAD DE TURRIALBA. Como el sentido fonético de su nombre era JORGE D. BRAVO, unió el fonema correspondiente a la inicial del segundo nombre a su apellido, y comenzó literariamente a firmarse como JORGE DEBRAVO.

Trabajando con la Caja Costarricense de Seguro Social reside en TURRIALBA, SAN ISIDRO DEL GENERAL, NARANJO, de nuevo TURRIALBA, HEREDIA y SAN JOSE. Conoce así bastante nuestro país. Se identifica aún más con las necesidades del campesinado.

En 1965 obtiene el bachillerato en Ciencias y Letras en el COLEGIO NOCTURNO PROE. ENRIQUE MENZEL DE TURRIALBA.

Publica sus obras en la EDITORIAL COSTA RICA, obtiene el PREMIO NACIONAL DE POESIA 1966, sus libros se venden en cantidades sin precedentes en la poesía costarricense, su popularidad aumenta rápidamente, se traducen poemas suyos, participa en diversas luchas por la justicia y la dignidad de nuestro pueblo, ingresa a la UNIVERSIDAD DE COSTA RICA, es PRESIDENTE DE LA ASOCIACION DE AUTORES, sus carreras literaria y académica están realizando tal como siempre lo deseó. Es el poeta más leído de nuestro país, más comentado y reconocido, y en la madrugada del cuatro de agosto de 1967 sobre la carretera hacia HEREDIA, un vehículo guiado por un conductor embriagado, arrolla la mata absurdamente.

Al siguiente día los sectores más conciente e inteligentes de nuestro país se resisten a aceptar la noticia. La evidencia se le sepura en TURRIALBA, la ovina implacable cae sobre la tierra rojiza del cementerio, el ataúd es depositado en tierra viva tal como fueron sus deseos.

Ante la tumba abierta, sobre el fondo frío de la lluvia un compañero poeta lee su poema DIGO:

"Y digo que el amor es el mejor sacramento,
que es amo, que amo,
y que no tengo sitio en el infierno."

Los años han pasado, LA EDITORIAL COSTA RICA está publicando sus obras completas. Sus compañeros escritores jóvenes continúan la lucha.

Al año de su muerte, el MINISTERIO DE EDUCACION PUBLICA, LA DIRECCION GENERAL DE ARTES Y LETRAS Y LA ASOCIACION DE AUTORES en un significativo homenaje develaron sobre su tumba una escultura de NESTOR ZELEDON GUZMAN que representa a un hombre "traspasando la materia", y una pequeña placa que en bronce, sobre la tumba, cita estas vigorosas y proféticas palabras del poeta:

"Y le diré a la muerte que no puede matarme,
y le diré a la vida que no puede vencerme."

Hoy lunes 4 de agosto de 1969, al conmemorarse el segundo aniversario de su muerte, de nuevo la ASOCIACION DE AUTORES, LA DIRECCION GENERAL DE ARTES Y LETRAS y el MINISTERIO DE EDUCACION PUBLICA, le efectuarán un homenaje en la SALA DE EXPOSICIONES de la DIRECCION GENERAL DE ARTES Y LETRAS (Ministerio de Educación Pública), con la participación del CORO NACIONAL DE POESIA que representará poemas de DEBRAVO y la asistencia de la esposa y los dos hijos del poeta, así como de escritores, artistas y público en general. En este acto se develará una placa bautizando a la BIBLIOTECA DE LA ASOCIACION DE AUTORES con el nombre de JORGE DEBRAVO.

L. A. — agosto de 1969.

OTRA VEZ LA ROSA

María Rosa de Bonilla.

La rosa como símbolo de la vida humana —tan bella, tan frágil, tan breves ambas—, apareció en nuestra literatura años ha, en poesías líricas que resuenan en nuestros oídos con voces inmortales:

"A florecer las rosas madrugaron,
y para envitearse florecieron:
cuna y sepulcro en un botón hallaron.
Tales los hombres sus fortunas vieron;
en un día nacieron y expiraron;
que, pasados los siglos, horas fueron".

Pedro Calderón de la Barca.

"Ayer naciste, y morirás mañana.
¿Para tan breve ser, quién te dio vida?
Para vivir tan poco estás lucida
y para no ser nada estás lozana.
Si te engañó tu hermosura vana,
bien presto la verás desvanecida,
porque en tu hermosura está escondida
la ocasión de morir muerte temprana".

Luis de Góngora.

"Amago de la humana arquitectura,
ejemplo de la vana gentileza
en cuyo ser unió naturaleza
la cuna alegre y triste sepultura:
¡cuan aliva en tu pompa, presumida,
soberbia, el riesgo de morir desdicha;
y luego, desmayada y encogida,
de tu caduco ser das mustias señas."

Sor Juana Inés de la Cruz.

Federico García Lorca tomó de nuevo la metáfora —instrumento prodigioso en sus manos— y la llevó al teatro. La flor encarnó en Rosita, —tenía que encarnar para provocar "compesión"— y el eterno drama de la belleza caduca, de la fragilidad y fugacidad de lo humano golpea al espectador con el aliento trágico del inimitable lenguaje poético de Federico.

Doña Rosita la Soltera no es teatro de ambiente ni de personaje. Es un duelo a muerte entre la protagonista —rosa pasiva— y el tiempo —actuante— que implacable marcha la belleza, destruye la materia y sume a esta "rosa mutabilis" en la soledad. Es el eterno drama del hombre —ser temporal— consciente de que sus pasos lo conducen, inexorablemente, de la cuna al sepulcro, en el breve lapso de un chispazo divino. En ese breve lapso, el hombre sueña, ama, ríe y llora. Doña Rosita la Soltera es la historia de un amor y un dolor lentos, tiernos, silenciosos y agudos como un puñal que penetra hasta la médula del hueso. Es la agonía de la juventud que arde al rojo vivo del amor y termina en el blanco frío de la soledad. El poeta llegó a la metáfora para herir hasta lo profundo, nuestro sistema emocional.

La tarjeta postal del novecientos que sirve de fondo a esta rosa "encarnada" muestra unas figuras caricaturescas, festivas o grotescas, pero estéticas en el tiempo de una sola dimensión lírica y psicológica, por ellas no pasan los días ni los años. El conflicto no está en los personajes sino entre la protagonista que no puede detener el tiempo y eternizar el minuto de amor, belleza y ensueño, y el tiempo que todo lo destruye.

El drama empieza cuando esta "rosa encarnada" se abre a la vida del amor, bella y fresca, y con un beso que vuela de sus labios pregunta a su amante que debe partir hacia tierras lejanas: ¿verdad?, ¿pensarás en mí? En la respuesta el vulgar "siempre" de los enamorados se transforma en perfrasis metafóricas:

"Cuando mi caballo lento
coma tallos con rocío,
cuando la niebla del río
empañe el muro del viento,
cuando el verano violento
ponga el llano carmesí
y la escarcha deje en mí
alfileres de lucero,
te digo, porque te quiero,
que me moriré por ti."

La promesa afía para siempre a la prima y las palabras del poeta granadino toman conciencia en la emoción del espectador.

Lo que vamos a ver al teatro es el orto y ocaso de una rosa, el drama de Rosita que palpita en un ambiente de nimiedades cotidianas de fines del siglo XIX y comienzos del presente, evocado por el poeta con nostálgica belleza, donde se evidencian los estratos psicológicos de la pasión de Rosita quien pasa del rojo ardor de la pasión al blanco frío de la soledad. Soledad de ruma material y física, soledad dolorosa y dramática de soledad. En este ambiente acantonado sólo hay un personaje que evoluciona psicológicamente por la acción del tiempo: Rosita, eje, centro indiviso en la hegemonía del drama.

El tiempo no actúa sobre los demás personajes, los viejos lo son de principio a fin, los jóvenes de parecen de la escena para que no padezcan con rosa la acción de ese personaje invisible.

El lenguaje que expresa el paso de la lozanía a la lobreguez, de la emoción amorosa de adolescente a la melancólica soledad, es riquísimo en imágenes que partiendo de la naturaleza expresan los repliegues íntimos de la emoción del personaje:

"Una noche, adormilada
en mi balcón de jazmines,
vi bajar dos querubines
a una rosa enamorada;
ella se puso encarnada,
siendo blanco su color;
pero, como tierra flor,
sus pétalos encendidos
se fueron cayendo heridos
por el beso del amor.
Así yo, primo inocente,
en mi jardín de arrayanes
daba al aire mis afanes
y mi blansura a la fuente.
Tierna gacela imprudente
alcó los ojos, te vi
y en mi corazón sentí
agujas estremecidas
que me están abriendo heridas
rojas como el ahellí."

Este lirismo del primer acto cede su paso a la prosa realista con que se expresa la protagonista al final de la obra:

"Pero lo sabían todos y yo me encontraba señalada por un dedo que hacía ridícula mi modestia de prometida y daba un aire grotesco a mi abanico de soltera. Cada año que pasaba era como una prenda íntima que arrancaban de mi cuerpo. Y hoy se casa una amiga y otra y otra, y mañana tiene un hijo y crece, y viene a enseñarme sus notas de examen, y hacen cosas nuevas, y yo igual, con el mismo temblor, igual; yo, lo mismo que antes, cortando el mismo clavel, viendo las mismas nubes; y un día bajo al paseo y me doy cuenta de que no conozco a nadie; muchachas y muchachos me dejan atrás porque me canso, y uno dice: "Ahí está la solterona"; y otro, hermoso, con la cabeza rizada, que comenta: "A ésa ya no hay que darle la clave el diente". Y yo lo oigo y no puedo gritar, sino vamos adelante, con la boca llena de veneno y con unas ganas enormes de huir, de quitarme los zapatos, de descansar y no moverme más, nunca, de mi rincón."

"Ya soy vieja. Ayer le oí decir al Ama que todavía podía yo casarme. De ningún modo. No lo pienses. Ya perdi la esperanza de hacerlo con quien quise con toda mi sangre, con quien quise y... con quien quiero. Todo está acabado... y, sin embargo, con toda la ilusión perdida, me acuerdo, y me levanto con el más terrible de los sentimientos, que es el sentimiento de tener la esperanza muerta. Quiero huir, quiero no ver, quiero quedarme serena, vacía... (¿es que no tiene derecho una pobre mujer a respirar con libertad?) Y sin embargo la esperanza me persigue, me ronda, me muere; como un lobo moviendo su apretase sus dientes por última vez."

Rosita, rosa espiritualizada, es destruida en material, en lo perecedero, no en su amor, no en lo espiritual. Un nuevo canto a la fragilidad de la vida, una elegía a la caduca belleza, una re-creación de la vieja metáfora, realizada por Lorca dentro de un teatro realista-popular-poético comprometido en una reforma social, reforma de las costumbres, reforma del ambiente, no del drama eterno del hombre, de su temporalidad y contingencia.

Sabemos que Doña Rosita la Soltera era la obra preferida de García Lorca —y quizás también la nuestra—, tal vez porque el poeta recogió en ella sus recuerdos familiares de infancia que canta con nostalgia y ternura, con gravedad, sin llegar al tono trágico de Yerma, Bodas de Sangre o La Casa de Bernarda Alba.

Tal vez, dijimos, era la preferida del poeta por que evocaba los días felices de su niñez pero seguimos creyendo que en su genialidad supo aunar la pasión, la soledad, el amor y la agonía de la muerte y cantarlas poéticamente con la emoción inimitable con que el español lo siente. Creemos que en ninguna de sus obras llega a ser Federico más español que en doña Rosita.

Lenín Garrido lleva de nuevo a García Lorca al Teatro Nacional para gozo de todos los costarricenses, con una escenografía hermosísima, un vestuario estupendo y un movimiento escénico, coreográfico, insuperable. ¿Y los actores? A los actores debe el público desfilarse a verlos actuar, a re-crear con ellos el drama lorquiano. Hablar aquí de ellos requeriría tantas páginas como las presentes y ahora no hay espacio para hacerlo.